

diata y entusiasta adhesión, toman parte a todos los concursos por la misma organizados, y no solo se clasifican siempre entre los primeros puestos, sino que se imponen indiscutiblemente en la interpretación de las escenas de movimiento y de conjunto, en las que saben mover sus figuras con un acierto y desenfado como no se acostumbra a ver entre los aficionados.

En el segundo concurso, con la impecable interpretación de LA REINA DEL COR de Ignacio Iglesias, se ganan las simpatías de toda la crítica y gente de teatro por la vida que impulsan a sus personajes y la afortunada manera de moverlos. Es aquella gracia y sal ampurdanesa que se respira a través de la dicción de sus componentes que roba el corazón a todos los que están llamados a juzgar la labor de los diferentes elencos. Recordamos todavía con nostalgia los ponderados elogios que tributó a la Agrupación toda la prensa barcelonesa sin distinción de matices por la vida dada a aquella Reina del Cor de imborrable memoria.

He aquí alguno de los comentarios publicados por la prensa en aquella ocasión.

Gana después en reñida competición el único premio internacional concedido en aquellos concursos.

Desde entonces es llamada diversas veces por la Federación a actuar en la capital, consolidando a cada nueva actuación la buena impresión que en las anteriores dejara.

Resumiendo: que se dió nuevamente el caso, tantas veces repetido, de que la agrupación, que era mirada aquí con relativa indiferencia, consigue elevarse artísticamente y dentro de su género, a uno de los sitios privilegiados de la región; y séanos perdonada la inmodestia.

La conmoción de 1936 dió una estocada de muerte a aquella Romea que se limitó a hacer vida vegetativa durante algunos meses hasta morir de consunción al poco tiempo, y sin pena ni gloria.

Ahora volvemos nuevamente a la reorganización

del grupo y a emprender la reanudación de nuestras actividades.

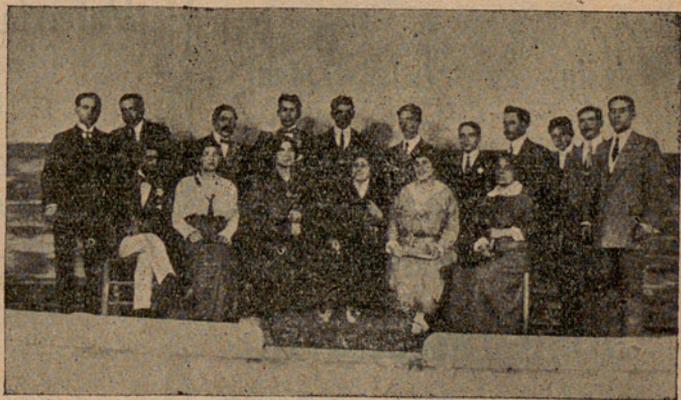
No precisa hacer historia de la época actual, porque todavía no tenemos historia.

Es demasiado reciente el franco éxito obtenido con LA MARE de Rusiñol, para que nos ocupemos del mismo.

Nos complacemos en consignar la distinción de que nos hizo objeto el insigne comediógrafo D. Carlos Soldevila al confiarnos el estreno de una obra suya; privilegio no otorgado hasta la fecha a otro grupo amateur: nos ha prometido también una producción suya el conocido poeta Don José Calzada Carbó y tenemos hechos otros ofrecimientos que esperamos causarán agradable impresión en su día.

No tenemos, ni de mucho, la pretensión de superar nuestra actuación de la época anterior, ni la actual manera de ser, ni el ambiente, permiten hacernos ilusiones en este sentido.

Tenemos, no obstante, voluntad y fe; el apreciable impulso de la juventud que nos empuja con el estímulo de su entusiasmo inextinguible; y con la apreciable posesión de tan relevantes cualidades, se consiguen milagros.



Grupo de componentes de la Agrupación Romea de la primera época, reunidos en el antiguo Teatro del Ateneo Social que dirigía Mosén Santos Boada